

«El espíritu deportivo que tuve me ayuda a envejecer mejor»



Pipe Areta fue olímpico con 18 años y se convirtió en nuestra gran referencia en longitud y triple hasta retirarse a los 30 para ser sacerdote

MINUTO NOVENTA Y TANTOS

TITO IRAZUSTA



Luis Felipe Areta (San Sebastián, barrio de Gros Calle Peña y Goñi, nacido el 28 de marzo de 1942), Pipe para su devoción deportiva, padre Areta para su profesión de sacerdote. Fue uno de nuestros más distin-

guidos deportistas de los años 50 y 60. Un buen día descubrieron en el Atlético de San Sebastián que era un prodigio en el salto y le convencieron para dedicarse a una especialidad atlética que dominó con espectacularidad. Ganó trece campeonatos de España de longitud, llevó la marca desde los 7,40 a los 7,77 metros. Aún destacó más en el triple salto, con hasta 21 marcas recogidas por los libros de la historia de este deporte. Desde los 14,54 del principio hasta casi dos metros más allá en sus zancadas. Pronto tuvo que marchar de Donostia a un centro de alto rendimiento en Madrid y sus maletas anduvieron de viaje

en viaje, porque tuvo que andar de competición en competición. A los 18 años debutó en sus primeros Juegos Olímpicos, en Roma, luego participó también en Tokio64 y México68. En 1980 se ordenó sacerdote y en la actualidad vive en Iruña, donde tuvimos el interesante encuentro.

– **Hola Pipe ¿cómo le va la vida?**
 – Bien. Estoy continuando con mi trabajo pastoral, de sacerdote. Mi vida está enfocada a ver si me gano el cielo, no aspiro a otra cosa.
 – **Con lo competitivo que fue de deportista, ¿No se lo ha ganado ya?**
 – No. Dios nos lo quiere dar y lo que tenemos que hacer es ganarlo... Desde que me ordené sacerdote estuve 33 años en Bilbao, primero en Gaztelueta y luego en la capital bilbaína y me he venido a Pamplona, con contrato indefinido, como se dice ahora...
 – **Era un crío y ya practicaba mu-**

cho deporte...

– Jugué al fútbol, en el San Ignacio de playeros y quedamos campeones, era un equipo de la misma parroquia de Gros. Me fichó la Real juvenil, estuve sólo un año porque no me ponían, así que conocí a José Antonio Gaska y empecé a jugar a baloncesto. Sacamos un equipo en el 57, el Cantábrico, que luego hubo que cambiarle de nombre y le pusimos Atlético de San Sebastián.
 – **O sea que con Gaska... ¡qué lujo!**
 – Él era todo, el presidente, el gerente, el entrenador... Fuimos muy amigos. Era un hombre con gran personalidad y con fama en toda

España. Se desenvolvía muy bien en la polémica...

– **Pero le fue mejor el atletismo...**
 – Pues sí, en el 58 sacamos un equipo y repartimos las modalidades entre los que jugábamos al basket. Me tocó la longitud y triple. Eran esa semana los campeonatos de Gipuzkoa y allí que fui a saltar en Anoeta. ¿Cómo se hace eso les pregunté?, y me dijeron primero a la pata coja, luego un salto y al final da un brinco lo más lejos que puedas llegar... Y salté.
 – **Vaya lio entonces para compartir los dos deportes...**
 – Había sido seleccionado para ju-

«Josean Gaska me pilló al vuelo para el baloncesto, pero me pusieron a saltar y...»

«¿Cómo se hace? Y me dijeron salta a la pata coja y luego da un brinco largo y así hice»

Deportista. Pipe Areta repasa en su casa de Pamplona el libro de los récords en el que figuran sus grandes marcas. Fue un referente de nuestro atletismo. :: MIKEL FRAILE

gi. Tenía 16 años y estaba obnubilado. Hice preu en el Ramiro de Maeztu de Madrid y empecé a mejorar mi marca paso a paso, hasta el 16,36 al aire libre al que pude llegar como mejor marca.

– **Los Juegos Olímpicos son lo más, ¿verdad?**

– Sin duda. Son la máxima manifestación deportiva, de gran ambiente, con gente de todos los países, aunque no podías hablar con todos porque allí cada uno hablaba su idioma, pero ya hice buenas migas con algunos, como la gran amistad que aún mantengo con Giuseppe Gentile, al que le ganaba siempre, aunque en México se salió del mapa. Yo no pude disputar la final, porque me lesioné en el calentamiento. Tampoco pude ir a los siguientes Juegos de Múnich, porque en una concentración que teníamos en Rijeka, al salir de la piscina me resbalé y me rompí el tendón tibial. Y se acabó...

– **Hábleme entonces de los dos Juegos en los que participó plenamente...**

– En Roma fue un poco del deslumbramiento, aquello era la monda para mí, con 18 añitos. Fijate que tres años antes estaba viendo en el Miramar la película 'Cita en Melbourne' y quien me iba a decir a mí que iba a competir en los siguientes Juegos... Salí del cine maravillado y con una envidia tremenda, ¿Quién podría estar allí? me decía a mí mismo y, mira por dónde, competí en Roma 60.

– **Pagada la novatada, en Tokio ya no tuvo miedo escénico...**

– En Roma no pude clasificarme para la final, tenías casi que no dormir porque la clasificación era para las nueve de la mañana y me salió todo nulo... Hombre, como que dormía en la misma habitación con Miguel de la Quadra Salcedo y José Luis Albarrán y los tíos roncaban que daba gusto... Imposible pegar ojo. Tokio ya fue otra cosa, lo vi desde otra perspectiva, fue un gran acontecimiento mundial, porque los japoneses se dieron a conocer después de la guerra. Tras veintiocho horas de viaje llegas que no sabías ni qué hora era, todo japonés... Qué barbaridad era aquello. Nos pedían autógrafos, se vaciaron con todas las delegaciones porque ya digo que para ellos era mostrarse al mundo de forma amable. Bueno, al grano, en triple no me clasificué, hice un 15,41 porque no pisé tabla y, además, el viento racheado me molestó y no llegué al 15,80 que pedían para la final. Pero en

«Es muy urgente recuperar los valores, vivimos presos del materialismo»

«Dentro de mi vida de aquí para allá, después de ordenarme volví para estudiar un curso en Donostia y estuve de capellán en el Colegio Erain, en Gaintzurizketa, pero era un follón, yo creo que me conocían demasiado (se ríe recordando aquellos tiempos), la gente me paraba por la calle... No es que no me gustara la fama, al revés, no me disgusta. Soy una persona extrovertida, muy comunicativo, aunque al mismo tiempo un poco tímido, pero al comunicarme bien, me resulta fácil querer a la gente y que me quieran. Lo que más me duele es que en la sociedad nos engañamos demasiado. El otro día leí que hay un informe de un porcentaje de niños pobres... porque no tienen dinero. ¡Qué manera de cuantificarlo todo! Estamos en un mundo demasiado material, como si el dinero lo marcará todo. En mi misión pastoral intento explicar los valores que necesitamos recuperar urgentemente, aunque ya sé que no se hace de la noche a la mañana, pero en eso estoy.»

longitud me fue mucho mejor, cuando resulta que iba con más esperanzas en triple.

– **Cuente entonces cómo fue...**

– Era un día de perros, con la pista muy blanda y marcas mucho peores a las de cada uno... Pedían 7,60 y yo hice 7,46, pero sólo cuatro pasaron la marca y nos repescaron hasta doce. Yo estaba el noveno. La prueba fue muy emocionante. Después de los tres primeros saltos iba el quinto, pero el francés Cocharad me pasó y sólo pasaban seis a la mejor. Quedaba un salto para todos, yo ya no sabía a dónde mirar... y el último era un ganés Aei, con 8,14 y, menos mal, que no me pasó y pude seguir... acabé con el diploma Olímpico y hasta saqué después un pitillo para los nervios.

– **Luego México 68 con mala suerte para la final...**

– Aquellos Juegos fueron los del colorido, los de la fiesta que montaron los mexicanos y, como he dicho, no pude saltar en la final, aunque estaba entre los doce finalistas de triple, con 16,20.

– **Tiene buena memoria...**

– Hay cosas que no se olvidan. En el 62, en los Juegos Iberoamericanos, tras ganar las dos medallas de oro, el Comité Olímpico me propuso irme a Italia, a Roma más en concreto, para preparar mejor los Juegos de Tokio y allí me fui...

– **¿Fue en el Vaticano, entonces, donde le vino la llamada divina?**
– No. Ya fue mucho antes. Yo pedí la admisión en el Opus Dei tres días después de haber hecho el récord

de España por primera vez, a mis 17 años. Tenía vocación. Quería una cercanía mayor con Dios y buscaba una salida del mundo. Unos lo hacían para órdenes mendicantes, otros como predicadores, otros para hacer acciones de caridad o para la enseñanza, también para hacer obras de caridad... ¿Qué me pedía? Pues mira, a través del deporte cumplía mi misión. El deporte lo dejé a los 30 años, en 1972 y luego me encaminé por otra misión.

– **¿Las lesiones le retiraron?**
– La verdad es que lo empecé a notar, tuve una lesión en la espalda, tenía cogido el nervio ciático y aquello iba para más y no era menester seguir con los esfuerzos. Y ahora ya ves, con la cadencia estropeada, sin duda secuelas de todo lo que hicimos entonces, pero no me quejo, porque soy feliz de haber realizado todo lo que hice en el deporte y ahora disfruto en mi actual trabajo, por supuesto.

– **¿Cerró definitivamente en el 72 la puerta al deporte?**

– Lo he seguido y he hecho deporte en la medida de lo posible. Atletismo no, porque no tenía sentido, porque además con la columna mal trecha no podía hacerlo bien... Jugué al tenis y me hacía bastante bien, casi de segunda... El deporte siempre me encantó. En mi familia también se hacía. Mi hermano fue campeón de balonmano en el Esperanza y también en el Fortuna... Somos dos chicos y dos chicas en casa y ellas no hicieron deportes, no estaba bien visto...
– **¿Qué le queda de todo lo vivido salto a salto?**

– Mucho. Nos hemos seguido viendo los compañeros de entonces. Nos reunimos el pasado febrero en Madrid, con motivo de la edición de un libro de récords (el que ojea en la foto de Mikel Fraile). Estábamos atletas de todas las épocas y fue una alegría desbordante, porque se respiraba mucho cariño, una amistad tremenda. Es verdad que algunos nos tuvimos que presentar para recordar quiénes éramos, pero, en seguida nos fundimos en abrazos. Compartimos tantas cosas... Muchos años juntos y nos lo pasábamos fenomenal... Cantábamos, charlábamos... ¡Qué bonito!
– **Hay de todo, por esta ciudad se habla mucho de corrupción...**

– Es verdad, hasta predicando me salió un día el tema de la corrupción y ya les dije a los feligreses... hasta Osasuna... A ver si se aclara. Parece que también ha habido amañados de partidos... ¿A qué vamos a llegar? Es increíble la capacidad que tenemos de engañarnos a nosotros mismos, darnos gato por liebre. Necesitamos recuperar los valores, porque así no vamos a ninguna parte. Hay que pararse a reflexionar, y pensar sobre la avaricia que se vive hoy y elegir el mejor camino, pero no el corrupto.

«Muchos deportistas no se preparan para cuando lo dejen y lo pagan caro»

:: T. I.

Pipe Areta dejó pronto Donosti, a los dieciséis años para prepararse en Madrid para competiciones de alto nivel. Pronto le vieron condiciones y las supo exprimir para sacar lo mejor que tuvo en defensa de sus objetivos. Ahora, muleta en ristre, no deja de sonreír, porque es una persona muy amable y agradecida por la visita. Pipe, ¿qué le queda por hacer en esta vida?: «Envejecer bien, pero conservando el espíritu joven, que para ello me ayuda mucho ese espíritu deportivo que tuve tantos años. Se diga lo que se diga, estamos de paso así que hay que terminar lo mejor posible. Lo que me dijo el fundador de la Obra: 'Estupendo que te prepares a conciencia para las competiciones, al mismo tiempo que te preparas para dar el salto final' y así estoy, cogiendo carrilla... e impulso».

Ahora echa en falta que la población tenga más tiempo para pensar a dónde vamos: «En aras de la libertad estamos más prisioneros que nunca, con la tecnología y tantas cosas en la cabeza... Necesitamos un poco más espíritu deportivo para recuperar los verdaderos valores». Hablamos también de doping: «He llegado a pensar sobre la barra libre, tenemos que ser capaces de no engañarnos a nosotros mismos. Hemos visto que abusando el deportista llega a entrar en crisis y eso es terrible. Hay que tratar de concienciar lo malo que es abusar». Sobre lo que les espera a los deportistas al dejarlo es concreto: «Esa era la gran cuestión de nuestro tiempo y lo sigue siendo, pero no caen en la cuenta de que hay otra vida cuando lo dejan, porque aunque hay muchos que se quedan en otras facetas del deporte, otros muchos tienen que buscar alternativas. ¿Que si es sano el deporte? En principio sí, pero con medida, como todo. El de élite deja secuelas y otra cosa es hacer deporte como complemento personal... Yo hubiera repetido lo que he hecho aún a sabiendas de que necesitaría una muleta para ayudarme, porque si no, qué aburrimiento de vida. Hay que arriesgarse». Sale en la conversación Yago Lamela: «(Un portento) Y hablando de ídolos: «Indurain y Nadal más cercanos y Al Oerter, oro en disco en cuatro citas olímpicas... Cómo disfruté también viendo en la tele a Jonathan Edwards en Goteborg en su salto de 18,29...»

«Roma 60 fue el alumbramiento, pero en Tokio 64 conseguí un diploma olímpico»

«A los 17 años pedí el ingreso en el Opus Dei y a los 38 me ordené sacerdote»

gar los juegos de la FISEC de baloncesto, nada menos que en Lovaina, con Carlos Sevillano, Lolo Sainz... Pero había hecho la prueba atlética que era récord de Gipuzkoa Junior, luego gané el campeonato de España y en lugar de ir a Lovaina con el equipo de baloncesto me pusieron en el de atletismo y gané en triple. Iba a hacer preuniversitario en el instituto de Donostia y quería volver al basket, pero recibí una carta del Comité Olímpico para prepararme para acudir a los Juegos de Roma. Así que me fui a la que se llamaba residencia del General Moscardó, coincidí con José Mari Sarrie